

EL GRAN DILEMA DE SALTAR AL VACÍO



[Aguilar López María Fernanda]

EMUVCO

mflaguilar@gmail.com

El término “lanzarse al vacío” en cuanto una oportunidad se presenta siempre ha tenido una connotación negativa como una acción problemática que no viene de un origen razonado o sopesado por la persona que la realiza, por ello muchas personas se enfrentan con terror al dilema de aceptar el reto de vivir esta experiencia. Sin embargo, en este pequeño escrito, quiero demostrarles que no en todas las ocasiones dicha frase tiene que significar no pensarlo.

Para poder transmitirles lo que deseo, me gustaría que realizaran un ejercicio de imaginación. Obsérvense, están ustedes en un día cualquiera, haciendo sus actividades diarias, no hay nada más, solo lo que la gente suele llamar rutina, pero, en ese instante llega alguien, tal vez su amigo más cercano, quizás su docente favorito y les propone algo irrechazable, ustedes le dicen que deben pensarlo. El reto les emociona, sin embargo, también saben que esa proposición y su resultado son impredecibles, pues nunca han experimentado una situación así, lo que les genera miedo. ¿Se han sentido alguna vez de esa manera? Eso es a lo que yo llamo, estar en el borde, el momento donde se piensa antes de tomar la decisión de saltar. Pedir tiempo para reflexionar es importante antes de ir hacia lo desconocido, pero no el suficiente para

perder la oportunidad sino el necesario para poder darnos cuenta si es lo que en verdad deseamos, pues quien salta y no lo hace de manera consciente, está condenado a lidiar con consecuencias no solicitadas y que no tienen un objetivo fijo, por lo tanto, dicha confrontación se volverá algo de lo que no tenemos control ni siquiera interno y terminará por ser una tortura emocional constante e inevitable.

Mientras que, si esta decisión se piensa, cualquier desafío al que nos enfrentemos será una oportunidad nueva para crecer y aprender y no una afrenta omnipresente a nuestros ideales principales.

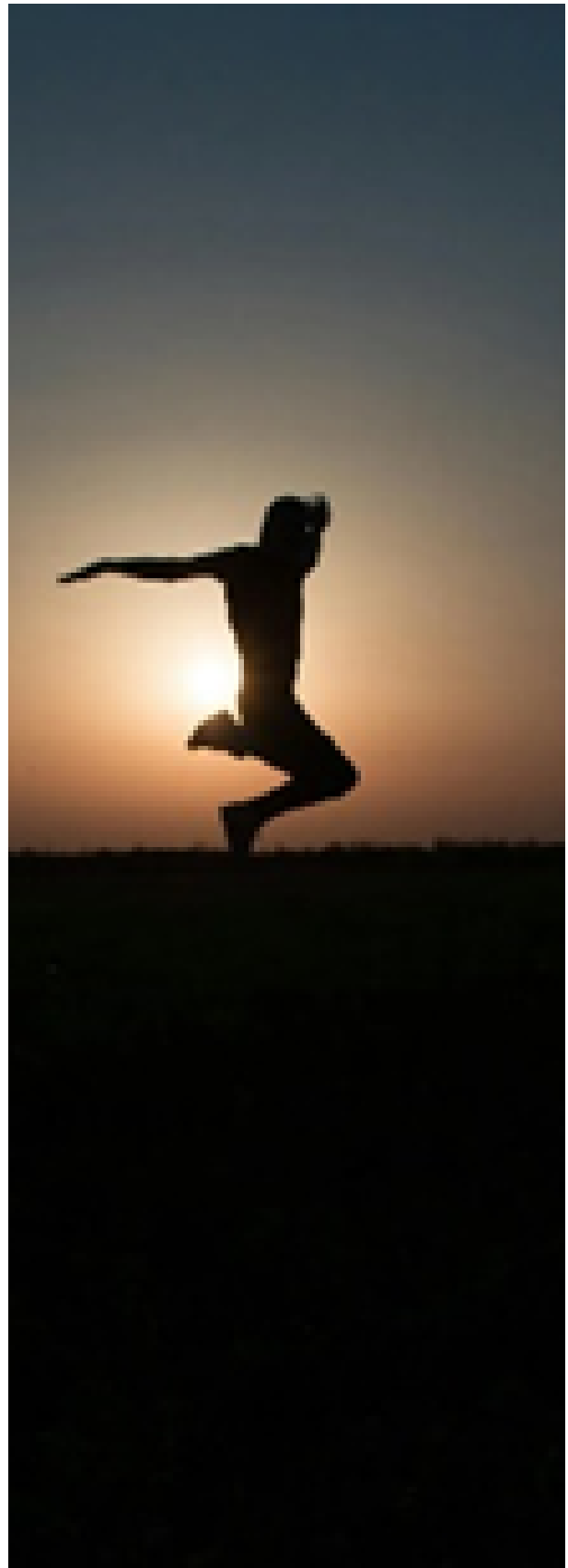
La resistencia al cambio es una situación que, si bien es normal, no tiene por qué paralizarnos, pues allá afuera hay un mundo enorme, nuevo, pero sobre todo en constante transformación, que puede devorarnos en cualquier momento si no tenemos la capacidad de caminar con él, la cuál se consigue ejercitándola, lanzándose. Cambiar de aires, de ambientes, de personas no siempre tiene que ser malo, a veces en los lugares más inesperados se encuentran las condiciones más bellas y el hecho de brincar a ese abismo de posibilidades puede ser aterrador, pero en cuanto llega la adaptación puede transformarse en un sitio hermoso del que nunca hubiéramos disfrutado si no diéramos ese gran paso.

La espera ante los resultados de nuestra decisión puede ser atroz, sí, pero es parte del proceso. Saltar al vacío no siempre implica que todo deba ser positivo o tenga por consecuencia beneficios, pero hay que recordar que tanto lo que se ve como éxito como lo teñido de fracaso, son formas de aprendizaje que nos llevan a lo que somos y lo que seremos en un futuro. Que no se les cierre el mundo cuando exista un no de por medio, a veces cuando una puerta se cierra es porque una ventana se halla abierta y a través de esta podemos vivir por medio de nuestros ojos otras experiencias igual de hermosas.

Quiero decirles que, si ustedes se encuentran en una situación donde se enfrentan a tomar decisiones que se sientan como un arrojo a lo que no conocen, no tengan miedo de tomar el toro por los cuernos e ir hacia él. Hay miles de personas que han estado en esta misma situación y el saltar, sentir el aire pasar en su rostro mientras viven la aventura, observar los planos a su alrededor de las situaciones que pueden suscitarse es algo que por si solo vale la pena experimentar.

Recuerden siempre: lanzarse al vacío no solo implica el salto sino también demostrar tener la suficiente fuerza para afrontar las situaciones que se generen de ello y, sobre todo, la oportunidad de vivir lo desconocido y adaptarse a ello con valentía. Saltar no es impulsividad, saltar es tener el suficiente coraje para hacerlo de manera razonada y aceptar lo que venga con ello.

Esa oportunidad está esperando por ti. Salta.



Aquellos que no saltan, nunca volarán. -Leena Ahmad Almashat